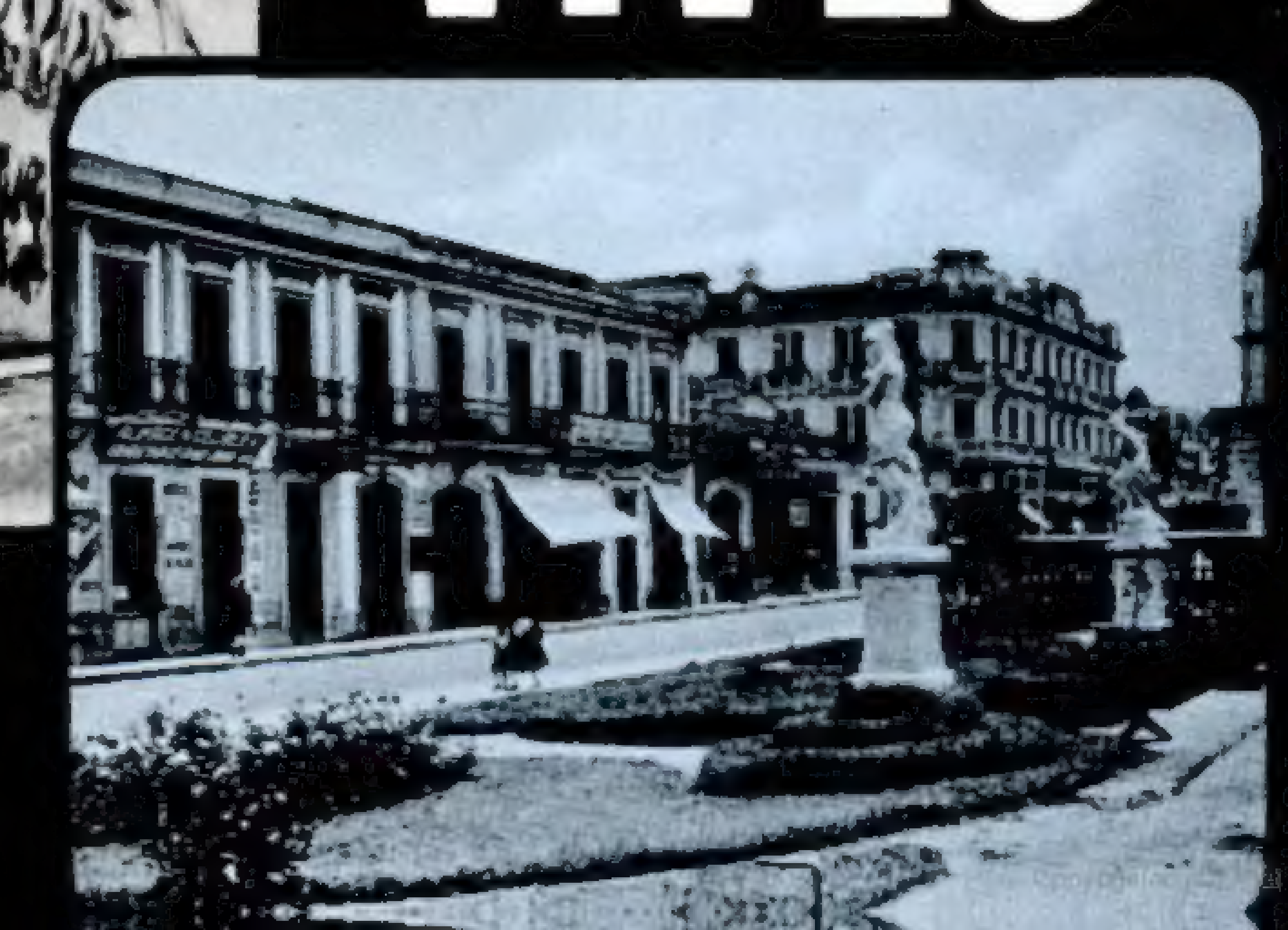
Héctor Gaitán

# LA CALLE DONDE TU VIVES



4 Tomo

Héctor Gaitán



# LA CALLE DONDE TU VIVES



Guatemala, C. A.

Título original: La Calle donde Tu Vives

PORTADA

1-Foto:
Vista Aérea del Cerrito del Carmen - Terremoto Febrero de 1976.
Foto Diego Molina

2-Foto
Este edificio funcionó la Dirección General de Correos, situado al lado de la Iglesia de San Francisco, hoy Policía Nacional.

3-Foto:
6a. Avenida y 13 Calle zona 1, en el año 1933.

CONTRA-PORTADA:

Foto:
Vinicio Méndez "Taco" y Héctor Gaitán "Teto" en el Cementerio General.
(foto Market) 1984

PORTADA INTERIOR

1-Foto:
Palacio Presidencial de la ciudad de Guatemala. Este fue derribado por los terremotos de 1917-18.

2-Foto:
Estatua de Cristóbal Colón en el Parque Central de Guatemala. (1910)



Héctor Gaitán, autor de esta obra firmando autógrafos.

(Foto Luis Lickes Aldana)

cias enormes retablos que son verdaderas joyas de la pintura colonial, igualmente imágenes y altares que sí constituyen un tesoro de apreciable valor en nuestra época. De la Catedral se puede escribir mucho, hay tema para cada aspecto allí reunido, sus campanas coloniales como "La Chepona" que merece un capítulo aparte en estos escritos y su cementerio subterráneo, donde están sepultadas muchas personalidades de aquellos años lejanos que fueron historia.

Allí en ese cementerio o bóvedas, como les ha llamado siempre nuestro pueblo, reposan los restos del general don Rafael Carrera, ex-presidente de Guatemala, allí también están los del General José María Reyna Barrios, los del Mariscal de Campo don Serapio Cruz (Tata Lapo) y los de varios arzobispos que ha tenido Guatemala a lo largo de su historia, hasta el último fallecido en ejercicio de su santo ministerio, siendo él, Mario Casariego. Actualmente ocupa el solio, Mons. Próspero Penados del Barrio. Pero volviendo a sus bóvedas, éstas son abiertas al público únicamente los días primero y dos de noviembre de cada año, con motivo de la conmemoración del día de difuntos. Allí se celebran misas y los feligreses pueden visitar las viejas tumbas de las personalidades allí sepultadas. Estas bóvedas han soportado ya dos terremotos, siendo el primero el de los años de 1917-18, y el que azotó a Guatemala, el cuatro de febrero de 1976. El lugar es digno de un comentario aparte, en él se atrincheraron las fuerzas de Morazán cuando atacó a Guatemala y fue encerrado por el general Carrera el 18 de marzo de 1840. Fecha que también merece mención aparte y que en aquel glorioso día, -según los partes del gobierno de la época-, la Plaza de Armas, se tiñó de sangre por lo duro de la batalla, misma que perdió Morazán al salir huyendo por la Calle del Incienso, rumbo a Antigua Guatemala, hasta donde fue perseguido por Carrera.

En torno a la Catedral Cardenalicia, campean muchas leyendas y románticas historias. Todas llenas del más bello colorido que nuestros abuelos les han dado al paso de los años. Pero dejemos la leyenda para el final y continuemos con la historia de la Catedral y sus contornos. En la parte oriente del templo, o sea, donde ahora se encuentra la Plaza del Sagrario y el Mercado

# ANTIGUAS CASAS DE LA CIUDAD



Vista de la ciudad de Guatemala (1933)

Realmente muy poco va quedando de la artesanía urbanística de la ciudad de Guatemala. Al mencionar artesanía me refiero a los adornos que viejas casas lucían en su frontispicio, es decir, en sus portones de duras maderas. Sobre la 8a. calle de la actual zona uno y antiguamente llamada "Calle de Mercaderes", existe aún para dicha de los guatemaltecos, una casona de esquina, colonial, donde estuvo el primer palacio arzobispal de esta ciudad de Guatemala, posterior a su traslado y asentamiento en este Valle de la Virgen o de la Ermita.

Desde hace ya más de ochenta y cinco años, la casa fue comprada por don José García Sánchez, ciudadano español de grata recordación en Guatemala. Don José falleció y dejó la propiedad a sus hijas, quienes actualmente la tiene. Si somos curiosos veremos en la puerta, es decir, en los marcos de piedra, los emblemas de la Corona Española y de la Iglesia Católica. Es una




# ASI FUE EL MERCADO CENTRAL

Para cualquier guatemalteco especialmente de provincia, el antiguo Mercado Central, no dejaba de ser un viejo y ruinoso edificio que no tenía ni siquiera el derecho de presumir como monumento histórico, porque con el correr de los años, su construcción, siempre marginada por tratarse de un mercado, no llenaba los requisitos indispensables como para merecer tal título. Ahora bien, el antiguo Mercado Central de Guatemala, situado en uno de los puntos más céntricos de la capital, llevaría ya 112 años de dar servicio al público, es decir, de haber sido abierto al conglomerado en el año de 1872, si no hubiera sido por el terremoto de 1976, que lo destruyó. Este viejo edificio fue obra del gobierno conservador que dejó sin inaugurar, cediéndole el "honor" al régimen liberal del general don Miguel García Granados. Desde aquella época ya las abuelas comentaban el viejo proverbio "Nadie sabe para quien trabaja". Cuando las fuerzas insurgentes de 1871, entraron triunfantes a Guatemala, aquel lejano 30 de junio, fueron a dar directamente a ese lugar donde, según cuentan los historiadores, les fue servido un almuerzo. Históricamente a partir de ese momento principia a sonar el nombre del Mercado Central de Guatemala; aunque ya su terreno también había dejado una estela de recuerdos y anécdotas históricas, si se toma en cuenta que en dicho predio funcionó el primer cementerio que hubo en la capital de Guatemala, desde que la capital se trasladó a este valle actual, después de los terremotos de Santa Marta en Antigua Guatemala. Dicho cementerio fue demolido por lo céntrico de su ubicación, para trasladarlo al predio adjunto al Hospital de San Juan de Dios, en lo que hoy es primera avenida y 9a. calle "A". Allí funcionó hasta 1910, aunque anteriormente ya habían prohibido más enterramientos en ese lugar, porque también quedó céntrico y hubo de buscarse un predio más amplio, en el final de la Calle del Cementerio, hoy 20 calle, sitio en el cual funciona desde 1881, en forma definitiva. El Cementerio de San Juan de Dios, vecino al hospital del mismo nombre y que todos conocemos en la primera avenida de la zona 1, principió a ser demolido totalmente en el año de 1919 después de los terremotos. Pero volviendo al viejo predio donde an-




Ultima foto de un sector del Mercado Central, 9a. Av. y 6a. calle. La foto se tomó antes de su demolición total. (Foto Roberto Sandoval)

cía Granados y don Justo Rufino Barrios. Una tarde cuando todos comentábamos aspectos del Mercado Central con locatarias, viejas amigas de mi madre, escuché muchas anécdotas más relacionadas con los espectros que allí rondaron siempre y que tal vez salen por las noches. Decían las viejitas de antes, que en el cementerio que existió en el predio del Mercado Central, a la altura de la 9a. avenida y 8a. calles, había un mausoleo que era donde se escondía el temible "Pie de Lana" y que éste no era más que una entrada secreta que iba a dar hasta su residencia, casa en la cual el hombre ya no era "Pie de Lana", sino el honorable don Juan de Montejo, o Juan Bermudez. Contaba mi madre que en dicho cementerio, fueron sepultados los restos de casi todos los próceres de la Independencia y que con su paso o traslado al Cementerio de San Juan de Dios y con motivo de los terremotos, todas esas cenizas se perdieron para siempre. . ." Lo anterior me fue narrado hace unos catorce años por doña Dominga Cienfuegos Peralta, quien a la hora de su fallecimiento, hace unos once años, contaba con la respetable edad de 97 años.

zo de 1943. El policía se acercó hasta la banca indicada por el mandatario y poco a poco fue dejando el encargo del mandatario. Regresó hasta donde estaba Ubico y el presidente ya estaba rodeado de un buen número de ayudantes sin quitarle la vista al paquetito. Todos pasaban y lo miraban de soslayo, sin atreverse a tocarlo, justo es manifestarlo que en ese tiempo nadie tocaba nada, porque la disciplina férrea de don Jorge no se andaba por las ramas para el que tocaba lo ajeno. Ubico, seguía viendo desde lejos, fumando en su inseparable cachimba. Pasó un obrero y se congratuló de que el humilde personaje no tocara el paquete, por el contrario, apresuró el paso y desapareció del escenario que posiblemente le comprometía. Y así sucesivamente, fueron pasando muchas personas, catalogadas de diferentes clases sociales hasta que al fin el general Ubico, sin quitarse la cachimba de la boca sonrió picarescamente y dijo a sus ayudantes: -"Parece que el pez ya picó. . ." y efectivamente una señora de muy buen ver, y de aparente condición muy holdaga en el aspecto económico, vió el paquete, dió dos vueltas, vió al horizonte y en un descuido se sentó en la banca donde estuvo "descansando". unos dos minutos, con mucha cautela, le echó su pañuelo y cubriéndolo por completo lo recogió en menos de lo que canta un gallo. Los policías ya sabían lo que tenían que hacer y con rapidez bajaron las gradas para seguir a la señora. Ubico, siguió con sus binoculares los pasos de la señora, hasta que desapareció a lo largo de la 6a. avenida rumbo al norte. Dirigiéndose nuevamente a sus ayudantes y personas de oficinas, les dijo: -"Quien lo iba a creer que esta señora con tanto dinero se preocupe de una insignificancia"- y al momento pronunció un conocido apellido de la mejor sociedad guatemalteca.

Ubico, incluso, conocía la casa de esta señora, y cuando regresó el policía a dársela, él se adelantó a indicársela, pero se felicitó de que su personal actuara tan rápidamente. El presidente había dado órdenes únicamente de seguir a la señora, a los pocos momentos envió a otro policía de particular a la casa de la señora para preguntarle si ella no había visto un paquetito especial a su paso por el "Peladero". Por supuesto que la dama negó rotundamente el haber visto el paquetito, pero el policía insistió y la da-

5

# LA CALLE DEL SOL



Actual 7a. calle de la zona 1, vista de la 10a. avenida hacia el poniente. Antiguamente fue conocida como "Calle Del Sol", el gran compositor guatemalteco don Everardo De León Cifuentes, la inmortalizó haciéndole una melodía que lleva ese nombre: "Calle Del Sol".

Hoy hablaremos o mejor dicho escribiremos de una de las calles más viejas de la capital de Guatemala. Esta calle en la actualidad se le denomina 7a. calle de la zona 1 y antiguamente recibió el nombre de "Calle del Sol", en el tramo comprendido de la 9a. a la 12 avenidas. "La Calle del Sol", remata en su extremo poniente con la Plaza del Sagrario y Mercado Central. Esta calle es mucho más antigua que el anterior Mercado Central y se tiene conocimiento de su diagramación desde que este predio lo ocupaba el Cementerio de San Juan de Dios a mediados del ochocientos. Originalmente la "Calle del Sol" topaba con las bóvedas de la Catedral, calle que diagramada posteriormente recibió el nombre de "Calle de las Bóvedas" y también "Calle de Carrera" y "Del Carmen", pero que con el correr del tiempo se convirtió en 8a. avenida de la zona 1. Pero regresando al tema en el cual ubicamos a "La Calle del Sol", a ciencia cierta no se tiene un dato exacto del origen de su nombre y se cree que el nombre fue colocado por algún hispano que recordaba a la "Calle del Sol" de la Madre Patria.

fía y hacer un reconocimiento de lo que falta, de lo que ha muerto en esa calle que hoy ocupa nuestra atención y que repetimos, se mantiene perpetua en el recuerdo de los abuelos tal y como ellos la conocieron; con sus recuas de mulas, sus "sombrererías" y las lavanderías de los chinos que con su trabajo le dieron una dimensión distinta; dimensión que aún prevalece con los nuevos talleres que allí existen siguiendo una tradición, que más que ser tradición es toda una bendición del Ser Supremo: El Trabajo.




7a. calle de la hoy zona 1, al fondo la entrada del Mercado Central ya desaparecido. Antiguamente fue la "Calle Del Sol". (1910)

de rezado, sin que nadie por lo resbaladizo de su obesa anatomía, pudiera capturarlo con el deseo de quedarse con el puerco y con el dinero que llevaba fuertemente atado al grueso cuello. En la loca carrera iban cayendo todos, niños, hombres y hasta ancianos que rememorando viejos tiempos querían repetir la aventura. Finalmente alguien había capturado al coche y triunfal mostraba a la pequeña bestia cargándola en lo alto atada de patas. Aquello era la víspera de las fiestas de Resurección en lo que fue años atrás, uno de los barrios de más raigambre católica que ha tenido Guatemala.

El Calvario, allá por fines del siglo pasado, constituía parte de las afueras de la ciudad y colindaba con los barrios del Perú y San Gaspar, este último aún podemos observarlo en el sector comprendido de la actual 24 calle, a la bifurcación conocida como las "cinco calles", dentro de lo que hoy se conoce como zona 1. En las viejas crónicas de la Hemeroteca, se pueden encontrar los apuntes de la solemne misa que se celebró en el templo del viejo Calvario, con motivo de la inauguración y posterior bendición del Castillo de San José, la lejana mañana del lunes 25 de mayo de 1846, acto al cual asistiera quien fuera en ese tiempo presidente vitalicio de la República de Guatemala, general don Rafael Carrera, acompañado de su estado mayor y cuerpo diplomático. Un cronista militar que no menciona su nombre y que cubrió el evento histórico, brevemente apunta: "El templo del Calvario, por el altar cuyos ornamentos brillaban en el atrio, estaba preparado para una misa de tropa y ésta ya se veía en las inmediaciones, esperando sin duda la llegada de Su Excelencia el señor presidente de la República, general don Rafael Carrera. Militares de alta graduación esperaban en la escalinata del templo la llegada del primer mandatario de la nación y la colina entera se apreciaba completamente concurrida por la muchedumbre que de todas partes de la ciudad había acudido a este acto de trascendencia cívica, igual sucedía con los cerros del "Cielito" y del mismo Castillo de San José. El momento más impresionante fue cuando las campanas de todos los templos repicaron fuerte y el tañir de sus campanas se confundió con los cañonazos y la granadera, anunciando solemnemente la llegada del señor presidente que ya principiaba a subir

# LA CALLE DEL CARMEN



Actual 8a. avenida, antiguamente conocida como "Calle del Carmen".

Como se apunta en ocasiones anteriores, nuestras gentes antiguamente daban el nombre a las calles según su relevancia en edificios o bien por las personalidades que en ella radicaran. "La Calle del Carmen", es un ejemplo clásico de lo apuntado ya que recibió ese nombre por el templo católico que en ella se edificó, llamado Iglesia de Ntra. Señora del Carmen, situado según nomenclatura moderna, en la esquina de la 10a. calle y 8a. avenida de la zona 1. Antiguamente y para ser más veraces en lo dicho, en la última década del siglo pasado, todavía esta calle llevaba su nombre original y a la esquina que hoy ocupa nuestra atención se le localizaba de la siguiente forma: Calle del Carmen y Calle del Hospital. Esta calle tuvo varios nombres y según lista que publicamos en el número II del semanario LA CALLE DONDE TU VIVES, daremos una breve explicación al respecto. Dice la lista publicada: "Calle del Carmen", desde el llano del matadero, subiendo por la base del "Cielito" le llamaron "Calle del Carmen" y también "Calle de las Bóvedas" y en el año de 1841, fue bautizada con el nombre de "Calle de Carrera".

bertad. Homenaje de la Sociedad de Geografía e Historia 17 de diciembre de 1930.

Rezagados en el tiempo han quedado los gritos de los serenos en la antigua "Calle del Carmen", dando la hora a los encerrados vecinos del sector que se espantaban con el relato del "Padre sin Cabeza", "La Chocolatera", "El Sisimite" y "El Cadejo". Las abuelas de la época juraban haber visto al general Carrera paseándose por la acera de la que fue su residencia y después desaparecer hasta entrar por los grises portones de las bóvedas de la Catedral. Los viejos balcones de las casas solariegas que aún albergan oficinas públicas y comercios, aparecen vacíos en las noches de invierno como esperando a sus antiguos dueños para ver pasar una "parada" que jamás desfilará. El templo de Nuestra Señora del Carmen, sigue en las mañanas llamando a los feligreses con su vieja campana, quizás son pocos los que llegan, es tan corto el tiempo moderno que apenas si alcanza para una oración y el templo solamente se viste de gala cuando el Jubileo Circular llega a su altar mayor, quizás ya no con la solemnidad de antaño, pero guardando una tradición que es ejemplo para una generación que está a punto de perder el respeto y el amor a Dios. Muchos de los abuelos que nos contaron estas historias y leyendas ya no están, duermen el sueño eterno confiados quizás en que sus costumbres y leyendas serían inmortales, con la fé que las niñas que hoy las leen al igual que ellos, las contarán a sus nietos, quizás en un mundo distinto con estructuras diferentes, pero con la conciencia de mantener una tradición.

Mariano de la Coronación Granados, que murió en el último año indicado, este buen sacerdote celebraba el rezado el día 7, o sea, la víspera de la fiesta. En aquel año de 1939 la Virgen deja de salir en procesión por una temporada y posteriormente la tradición continúa hasta nuestros días. Hace once años en 1973 el padre René Flores Rivera, dispone con los miembros de la congregación que la Virgen tiene que salir el día 10 de diciembre con el recorrido tradicional que realizaba antaño: 5a. calle "Calle de matamoros"-, seguía la 17 avenida (Avenida Mendía), 1a. calle, (Calle de Candelaria) (Avenida Central) y finalmente "Avenida de San José".

Al igual que hace más de cien años, imaginemos escuchar el tun y la chirimía, los sones tradicionales, la alegría de los niños acompañando a la Madre de Dios y las abuelas corriendo atrás según lo permite el frío y el reumatismo, con el ojo puesto en el nieto para que no se vaya a perder entre la multitud. La Avenida o Calle de San José, se engalana cada vez más, como en sus días grandes cuando sale el Señor de los Milagros, en su anda kilométrica, orgullo de la hermandad. Sin duda alguna, allí también caminará acompañando a la Virgen de la Purísima Concepción, el famoso "Venadito", que recordando viejos tiempos, quizás susurre al oido de los niños: "UN PUEBLO SIN TRADICIONES, ES UN PUEBLO SIN ALMA. . ."

impulso de quitarse poco a poco el vestido de mengala, fue esta calle la que en el año de 1914, estrenó con toda pompa uno de los edificios más modernos de ese año, el edificio aún presta servicio al comercio, en la esquina de la hoy 12 calle y 6a. avenida de la zona 1 y fue diseñado y construido por el ingeniero Henry Morgan, por encargo que le hiciera la señorita María Samayoa Boniface, de nuestra mejor sociedad, según se decía antaño.

Otro orgullo de "La Calle de la Armonía", fue tener dentro de sus linderos, el edificio del "Hotel Palace", que albergó a muchas personalidades que estuvieron de paso por Guatemala, especialmente en la década de los años "treintas". Artistas de cine, diplomáticos, personalidades y en fin nombres que hoy vemos en los libros de historia y que por la actitud buena o mala en sus existencias, nos parecen personajes sacados de una novela. Durante la campaña unionista que derrocó al licenciado don Manuel Estrada Cabrera, en esa calle entre la 6a. y 4a. avenidas, se instaló la que fuera "Casa del Partido" y desde donde emanaron las órdenes de los máximos dirigentes del unionismo, para los inicios de la llamada "Semana Trágica", que constituyeron, como ya



Esta era la famosa "casa del partido", donde realizaban sus caldeadas sesiones los miembros del Partido Unionista. Sesiones que fueron preludio para el derrocamiento del presidente Estrada Cabrera. (1920)

ministración del general José María Reyna Barrios. Sobre la plataforma de la estación han pasado varias generaciones de "carreteros", personas que se han dedicado al transporte de tiro humano y al de mulas, éste último ya casi en extinción. Allí crecieron varios de ellos, envejecieron y murieron, dejando alguna anécdota que hoy se recuerda con nostalgia del tiempo ido. También hubo en el sector mencionado hombres que de por vida se dedicaron al trabajo denominado como: "Mozo de Cordel", verdaderos superhombres mal alimentados, que se echaban a cuestas desde un armario, hasta una cama con todo y su colchón, caminando varias cuadras a la redonda, cuando la necesidad lo requería.

Dejaremos los nombres de algunos de estos humildes trabajadores, que en su mayoría han muerto y que jamás se les identificó por su nombre, sino por un mote que quizás llevaron desde niños hasta el día de su muerte. Quedan en el recuerdo de la Calle de la Barranquilla, los apodos hechos nombres imborrables, de "Juan Cara Loca", "Pata de Burro", "Ojo de Vidrio", y tantos más que escapan a nuestra memoria, sin dejar en el tintero a "Patines", aquel hombre delgado que sacaba fuerzas de flaqueza para cargar verdaderos mastodontes, no importando las distancias. Aprovechando la imagen borrosa de aquellas personas que hoy vienen a cuento, estaba también el "Chato", anciano obeso, alcohólico empedernido, pero honrado a carta cabal, que con sus lazos al hombro recorría el sector ofreciendo sus servicios. "El Chato" cuando se empinaba el octavo, dejaba un poco para rociarlo en sus pies, decía que eso era lo que le daba "consistencia".

"Patines" era otro de aquellos hombres que hoy recordamos y que jamás supimos su nombre, sus ocurrencias y ademanes para la charla, sin salirse por la borda, le daban el toque picarezco a la misma y la hacían interesante. "Patines" con sus gestos extravagantes manifestaba que la vida en Guatemala, aún era barata porque el octavo de guaro "valía ocho centavos". Todos han quedado allí presentes, unos como "Mozos de Cordel" y los otros arriando cerdos por aquella calle pintoresca, que casi no ha cambiado nada en su estructura original. La parte trasera

se puede escribir un libro con todas ellas y para citar una nos remontaremos al año de 1830 cuando los capitalinos se daban cita a la plaza de toros para apreciar el espectáculo conocido como "el mico del hoyo", era un festejo bufo en el cual participaba un hombre disfrazado de simio. Este se colocaba en el centro del ruedo citando al toro y al embestir la fiera, desaparecía en un pequeño agujero donde al animal no le podía alcanzar con sus derrotes. Posteriormente sacaban dos muñecones gigantes que al nomás verlos en la arena eran embestidos por el toro, lo que causaba la risa de los niños y abuelos que asistían a la plaza de toros colonial que tardó justamente cien años, fue construida en el año de 1818 y derribada por los terremotos de 1918.

La 18 calle también ha sido escenario de las luchas cívicas de los guatemaltecos. Manifestaciones de protesta por la represión, motines y revoluciones se han desarrollado en sus esquinas y en la arteria completa comprendida de la 9a. avenida a la 5a. avenida. Las luchas sangrientas de 1920 y específicamente las que se suscitaron en el ataque al fuerte de San José, se registraron en la 18 calle donde muchos hombres cayeron acribillados por la metralla enemiga. Los mitines que socavaron los pilares del último gobierno liberal, de corte ubiquista nacieron precisamente en la Plazuela Barrios y recorrieron triunfantes la 18 calle, pidiendo por primera vez en 14 años la renuncia de don Jorge. Meses más tarde, también la calle que hoy nos ocupa supo de los momentos supremos del movimiento octubrista, del dramático asalto a la emisora oficial que aún se encontraba en manos del gobierno tambaleante y del sacrificio heróico de los mejores hijos de Guatemala.

Si hasta hace unos años la 18 calle era una modesta arteria céntrica de la capital de Guatemala, hoy completamente cambiada en su estructura original, nos da la impresión de una calle de ciudad grande y moderna con dos amplias vías, luz de mercurio de color anaranjado, que por las noches da un toque especial a la arteria. De los viejos edificios únicamente van quedando el de la Tipografía Nacional, el del templo del Calvario y la Estación de los Ferrocarriles, quizás próxima a desaparecer. Los demás sucumbieron al paso del tractor y las necesidades del urba-



# "EL CAMPO DE MARTE"

Uno de los sitios que también es digno de mención, es sin duda alguna, "El Campo de Marte". Este lugar ampliamente conocido por los guatemaltecos guarda en cada palmo de terreno una página de historia, una leyenda que hoy queremos rememorar en estas cuartillas. Su historia arranca desde finales del siglo pasado, cuando ya se hacía la escogencia para un lugar donde pudieran aterrizar los llamados aeroplanos que muy "pronto" llegarían a la capital de Guatemala. Los primeros aeroplanos arriban en la primera década del siglo actual y es el Campo de Marte, el lugar escogido para el centro de operaciones, por tener las dimensiones justas y necesarias. Posteriormente, este lugar cobra fama al llegar los terremotos de los años 1917-18, allí son construidos los campamentos de refugiados y se instalan las primeras carpas que la Cruz Roja dona al pueblo de Guatemala y se reparten los alimentos que envía el pueblo norteamericano en aquella ocasión.

El Campo de Marte, poco a poco se va metiendo entre el corazón de los guatemaltecos, se le ve al terreno inmenso, como a un sitio que ofrece seguridad por los fenómenos imperantes en esos años trágicos. El Campo de Marte, se extendía desde las inmediaciones del llamado Cementerio de San Pedro Las Huertas, hoy zona 5, de la ciudad, a la altura de los linderos de la actual colonia 20 de Octubre, hasta la Colonia de los Militares, en las demarcaciones de la zona 10. Años después durante los gobiernos de don Carlos Herrera y el general Orellana, en la década de los años "veintes", se principian a jugar las primeras "chamuscas" deportivas con pretensiones de formales cuando los Hermanos Matheu introducen el futbol a Guatemala. Los gobernantes de la época asistían personalmente, a los encuentros de los primitivos equipos que se fundaron en Guatemala. Cuando la aviación principia a cobrar auge en nuestro medio, el Campo de Marte, se convierte en sitio obligadamente visitado por el pueblo capitalino, los domingos por la mañana para apreciar a regular distancia los viejos aviones franceses que allí pernoctan.

Los gobiernos militares le echan el ojo al amplio campo y éste se ve concurrido para prácticas de cadetes y soldados, insta-

también, donde algún directivo con ojo de "buen cubero" descubrió al patojo que más tarde sería titular de prensa en la nota deportiva.

Y si no que lo diga "Tacuazín" Ortiz, que junto con "Pepino", en más de una oportunidad, regresaron a pie a la casa por haberse gastado lo de la camioneta. Grama verde, oxígeno puro que también respiraron otros patojos que después llegaron a figuras: "Grulla" Días, el "Chino" Ortega, Daniel Salamanca, "Hormiga" García, "Machico" García, "Grillo" Roldán, Guayo de León y tantos otros que sin haber nacido en la zona cinco, también dejaron lágrimas y recuerdos en ese extenso terreno. Es poco realmente el espacio para hablar del Campo de Marte, hay tantas anécdotas, diríamos una historia para cada deporte, una historia para cada soldado o para cada cadete que ahora es general. El tiempo ha ido cambiando a los hombres, los ha puesto más viejos o quizás les ha exterminado, por su proceso lógico y natural, pero el Campo de Marte sigue igual, amplio, siempre invitando a lanzar una pelota al aire y a corretearla por su grama. Siempre invitando a una "chamusca" futbolera, aunque al otro día amanezcamos en cama por recordar tiempos mejores, tiempos rosados que ya no volverán, porque la juventud se va definitivamente, sin que haya poder especial que la retenga, que la pueda hacer volver.

Ver el Campo de Marte nuevamente es ver a los muchachos del barrio con la pelota de trapo, colocando como "porterías" los cuadernos que delataban las "capiuzas", aquellas que organizábamos con la mejor dedicación y que principiaban con el viaje obligado al Campo de Marte, continuaban con el asecho a las hortalizas de los soldados en el barranco de los "leyfugados" y finalizaba en las piscinas de Ciudad Vieja, donde un chapuzón en las frías aguas de los tanques nos hacía volver a la vida, para regresar a la casa a exigir el almuerzo, sin saber que don Pedro, el director "Vitalicio" de la Escuela República de Paraguay, ya nos tenía en la lista para formarnos "consejo de guerra" a la mañana siguiente. Es pues, el Campo de Marte, una página verde anchísima, donde está escrita una parte de la historia de Guatemala, donde aflora el recuerdo de un ayer que está perenne en el pen-

# DATOS BIOGRAFICOS DEL GENERAL JORGE UBICO CASTAÑEDA

Enfocamos hoy la personalidad en breves rasgos, de uno de los más controvertidos gobernantes que haya tenido nuestro país. No se pretenderá en estos escritos tomar bandera política, sino por el contrario, dejar constancia de los hechos en vida de este hombre, que en el momento histórico que le tocó vivir participó, según lo demandó su formación y principio ideológico.



El General Jorge Ubico Castañeda, en ese entonces presidente de la República, pasando por el puente de la Penitenciaría de la 7a. avenida, rumbo al Campo de Marte el 30 de junio de 1943.

### Datos Históricos del General Ubico

Nace el general Jorge Ubico Castañeda, en la ciudad de Guatemala, el 10 de noviembre de 1878. Sus padres fueron el licenciado don Arturo Ubico y doña Matilde Castañeda de Ubico. Sus abuelos maternos, don Pedro Castañeda y doña Carmen Casta-




# LAS NUMEROLOGIAS TRAGICAS (DE LOS PRESIDENTES DE GUATEMALA)

Los entendidos en astrología dicen que tanto los números como los astros rigen los destinos del ser humano. Quizás en la vida del ciudadano normal y corriente pase desapercibido, pero cuando se trata de una personalidad relevante en la vida política de un país, el aspecto cambia y se hace más notorio por diversos motivos. Se han suscitado tragedias en las vidas de seres humanos, que han tenido relación directa con los números, por ejemplo: ¿Cuántas personas han habido que fallecen repentinamente o por accidente el día de su cumpleaños? o sea que el número exacto de la fecha de su nacimiento, se impone desde el día que llegaron al mundo hasta el día que murieron por diferentes causas.

Existe el caso aquí en Guatemala de un muchacho que por razones especiales no mencionamos su nombre, este infortunado joven tenía la costumbre de reunir a sus amigos, cenar y posteriòrmente en la hora de la sobremesa, improvisaba un discurso, enfocando concretamente la hora en que había nacido. Al calor de los tragos brotaba la inspiración y decía:

Amigos, vean todos sus relojes, dentro de cinco minutos serán las siete de la noche y cumpliré exactamente 33 años de haber venido al mundo. Y como aspecto curioso, les diré que mi madre también celebra su cumpleaños hoy y nació a la misma hora que yo. . ."

Los amigos ya sabían de memoria lo que el muchacho anualmente recitaba al lado de su madre. Pues bien, una noche de celebraciones por el cumpleaños de madre e hijo y cuando el joven era ovacionado por sus invitados después de haber pronunciado su tradicional discurso cayó fulminado por un síncope cardíaco, sin que los amigos pudieran haber hecho nada por salvarle la vida. La fiesta se convirtió en tragedia y el comentario quedó flotando en el ambiente. La madre de Carlos, siempre lo recordaba con lágrimas en los ojos y repetía como el número tres había sido el que perseguía a su hijo. Decía que había nacido al igual que ella un 3 de abril, su nombre se fraccionaba en seis letras "C-A-R-L-O-S". La casa que habitaba en la zona 13 de esta

## LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

Aunque el número cinco, era su favorito y por él le hicieron hasta marchas y poemas, fué el número (14) el que le siguió en los días de gloria, de tristeza y hasta en su propio sepelio.

El ex-presidente de Guatemala Lic. don Manuel Estrada Cabrera, parece que no fue la excepción a la cita con los números. Aunque se desconocen pormenores de su relación con los números que le siguieron en vida, el número 24 es marcadamente decisivo en el día final de la vida del ex-gobernante chapín. El Lic. don Manuel Estrada Cabrera, muere en Guatemala, capital de la República el día (24) de septiembre del año 1924, cuatro años después de su derrocamiento, en una casa que sus hijos alquilaron situada en la 10a. calle (actual zona 1) entre 3a. y 4a. avenidas. Esta casa que aún se encuentra igual, la tenía por cárcel el anciano gobernante, por órdenes expresas del gobierno de turno del año mencionado 1924.

¿Casualidad o realmente los números tienen que ver en la vida de los seres humanos?



Al licenciado don Manuel Estrada Cabrera, también le tocó un número trágico, fue presidente de Guatemala de 1898 a 1920.



El gran "Moyas" Miguel Angel Asturias, partícipe de una generación gloriosa como nunca la tendrá Guatemala en muchos años, fue baluarte y gran promotor de la "Huelga De Dolores". Al igual que él, "La Chinche Barnoya", Pumún Quintana, "El Negro Clemente", "Chocochique Balcarcel" y otros grandes de la generación del "veinte", tienen un sitio en la historia heroica de la Universidad de San Carlos.

Dolores, deja de salir durante toda la administración del general Ubico, o sea, de 1932 a 1945 casi quince años justos. Posterior al triunfo de la gloriosa revolución del 20 de octubre de 1944, con nuevos brillos; los universitarios se preparan y el convite sale nuevamente a las calles céntricas de la ciudad, ahora con otra Chabela, fiel copia de la obra de Sobral. Hoy esta Chabela había sido diseñada por los estudiantes universitarios Luis Molina Gálvez y Miguel Rivera.

**El Nacimiento del Canto de Guerra Estudiantil**
**La Chalana**

**Coro**

*Matasanos practicantes*
*del emplasto fabricantes,*
*güisachines del lugar,*
*estudiantes:*
*en sonora carcajada*
*prorrumpid. Ja ja.*

*Sobre los hediondos males*
*de la patria, arrojad flores*
*ya que no sois liberales*
*ni menos conservadores;*
*malos bichos sin conciencia*
*que le apresan en sus dientes*
*y la chupan inclementes*
*la fuerza de su existencia.*

**Coro**

*Matasanos practicantes*
*del emplasto fabricantes,*
*güisachines del lugar,*
*estudiantes;*
*en sonora carcajada*
*prorrumpid. Ja ja*

Estudiante: aquí nació la "Chalana" en el año de 1922.

Las carrozas que han salido en las diferentes huelgas de dolores, han tenido un sentido o simbolismo, haciendo el señalamiento directo de algún acto de barbarie que los gobiernos de turno han cometido. La bibliografía del "sordo" Barnoya, valoriza la actuación de los estudiantes universitarios, algunos ya profesionales que han destacado a lo largo del historial huelguero por el arreglo y decoración de carrozas, destacando: Hernán Martínez Sobral, (Pan), Romeo León, Padre y en los últimos 35 años: Mario Alvarado Rubio, hoy connotado periodista y publicista, Carlos Fuentes (Sapo), Mario López Larrave (QEPD), Carlos Rigalt, Max Saravia y el hoy catedrático, escritor y periodista, Marco Antonio Flores (El Bolo), sin dejar en el tintero al joven y combativo artista que enorgullece la plástica nacional Ramírez Amaya.

**Un Viernes de Dolores Trágico**

En el año de 1931 asume la primera magistratura de la nación el general Jorge Ubico Castañeda, instaurándose en Guatemala una de las más férreas dictaduras que hayan sufrido los chapines. Llega el viernes de dolores de aquel lejano año y los estudiantes universitarios, invitan a estudiantes universitarios salvadoreños para participar en el desfile bufo. La primera medida arbitraria de Ubico, para demostrar su tiranía, es la de decomisar el periódico el "No nos tientes" y la persecución de varios elementos universitarios. Los salvadoreños son esperados en la Estación Central de los Ferrocarriles, no precisamente con bombos y platillos, sino por la temible policía que dirige el entonces director de la institución, general Roderico Anzueto. Pero los muchachos siempre despiertos, se dan cuenta de la acción y esperan al tren en la estación de la Ermita, hoy zona 6, para parar el tren y hacer bajar a los salvadoreños que lógicamente contrariamente irían a parar directamente a la boca del lobo. Como no había parada en dicha estación, cuenta el Sordo Barnoya, que la arrechada de parar el tren con un pabellón de Guatemala en medio de la línea férrea, la tuvo el entonces estudiante universitario, ya fallecido, Juan José Orozco Posadas. Bajaron los salvadoreños

escritores, mujeres bellas que fueron reinas de belleza y que hoy son abuelas y en fin, todo un pasado que él reflejó gráficamente.

La vida de don José García Sánchez, fue toda una leyenda, llena de romance y poesía, aventuras y nobleza. Nació en Asturias, España, y siendo muy joven, llegó a Guatemala, con la compañía de Zarzuela Villa-Real, que actuaría en el Teatro Colón, allá por finales del siglo pasado. Pero don Pepe, se enamoró de Guatemala y se quedó en ella para siempre, dejando la vida bohemia de teatro y dedicándose por entero a lo que fue su pasión: la fotografía. Fué el único que fotografío niños antes que fueran presidentes y los fotografió siendo presidentes, como en el caso del general don Jorge Ubico. En la Guatemala de ayer, no hubo quien no conociera a don Pepe, el hombre popular del barrio de Santa Rosa. Cuentan sus hijas, hoy honorables abuelas, que la casona de la "Calle de Mercaderes", supo de las cuitas de los más grandes artistas que llegaron a Guatemala y por qué no decirlo, de los más grandes toreros que se tuteaban con don Pepe. Allí, en esa casa colonial que todavía existe, llegaron desde María Conesa hasta la familia Soler, sin dejar en el tintero a don Luis Mazantini, de grata recordación en el mundo internacional de los toros. A pesar de los años y de su afección en el corazón, don Pepe con su cordial motivación alegraba las veladas inolvidables del "Teatro Renacimiento" que le quedaba a la vuelta de su casa, en ese sitio donde los muchachos del Grupo Artístico Nacional, le dedicaron su actuación en más de una oportunidad.

Cuando ya se sintió mal en una forma franca y humorística, les preguntó a los trabajadores que reparaban los desagües de la 8a. calle que ¿Cuál sería su actuación a la hora que él muriera y las zanjas no dejaran pasar su sepelio? Ellos respondieron que a la hora de suceder semejante motivo, no les importaría la excavación realizada y que inmediatamente taparían la zanja. Aquello no pasó de ser una broma entre don Pepe y los humildes obreros que abrían zanjas frente a su residencia. Ese mismo día ordenó a sus hijas que colocaran un canasto de frutas en la puerta de la casa y que los muchachos las tomaran cuando lo desearan. Pocos días después de aquella charla de buen humor, la noche del 22 de enero de 1935, rodeado de todos sus hijos, fallecía don

# NUESTROS VOLCANES Y OTRAS COSAS

Guatemala tiene dentro de su marco natural, los legendarios volcanes que le identifican geográficamente en cualquier sitio del mundo. Los volcanes de Guatemala son de una sin par belleza y majestuosidad sin límites. El turista lo primero que ve en la propia capital al apreciar los paisajes del sur, son los conos volcánicos de "Pacaya" y de "Agua". Ahora bien, hay una pregunta que se remonta a muchas centurias y es la siguiente: ¿Cómo se formaron y cuándo se formaron? Aunque ésto ya pertenece al estudio de los vulcanólogos, invita a la investigación superficial para formarse un juicio sobre el origen de estos grandes colosos que son parte ya de nuestro patrimonio.

Ahora bien, dentro de esa belleza aparente, el peligro persiste en estos famosos volcanes. Nadie sabe cuándo una mole de estas va a reventar, como decían las abuelas, y va a causar una ruina a centenares de kilómetros, o bien, con su arena cálida, sepultará a poblaciones enteras. Los volcanes más altos del centro de América, son el Tacaná y el Tajumulco. Estas tremendas moles han sido escaladas desde tiempo inmemorial. Se toman en cuenta, las excursiones de los españoles a esas alturas, recién conquistada esta parte de América y al paso del tiempo, los escalamientos de grandes científicos y geólogos que han llegado a nuestro país, en busca de nuevos conocimientos en el plano meramente natural, fuera de ello, las tradicionales caminatas que los jóvenes chapines han realizado a los diferentes volcanes. Las tragedias provocadas por estos volcanes, han dejado su cauda trágica en los años anteriores, cuando han arrasado con sus movimientos telúricos, a poblaciones enteras. Los historiadores coloniales dejan constancia de las desgracias producidas por el Volcán de Agua en Antigua Guatemala, cuando esta población constituía la capital del Reyno de Centro América. Y no sólo aquel terremoto de Santa Marta en el año de 1774 ha quedado reseñado, hubo otros más como la tragedia del Volcán de Santa María, que causó tantas desgracias en Quetzaltenango en el año de 1902, La tragedia ha ido paralela a la belleza grandiosa de estos volcanes. Allá por los lejanos tiempos de mediados del siglo pasado los aldeanos cercanos al volcán de Tajumulco, se dedicaban a la pepena del azufre

y de eso vivió mucha gente campesina. Posteriormente estos hombres dieron en la tarea de profundizar enormes grietas volcánicas y perecieron en su intento, debido a los deslaves provocados por las lluvias y a los gases emanados de las venas volcánicas. Muchas de estas personas perecieron y otros fueron prácticamente tragados por las corrientes subterráneas sin que sus cuerpos volvieran a aparecer. Ahí nació la leyenda, los abuelos decían que a los pepenadores, se los había ganado el "nagual" del volcán.

Uno de los volcanes más curiosos es el de Pacaya, por su forma irregular y compleja, así como por sus extrañas condiciones geológicas. Según los entendidos en la materia, es el que más fuego ha arrojado desde tiempos lejanos. Por otro lado, es uno de los que más venas de agua tiene. Científicos de la talla de Dollfus y Monserrat que llegaron a finales del siglo pasado a Guatemala, hicieron estudios profundos sobre esta mole de tierra. Otras como don Francisco Vela y el ingeniero Claudio Urrutia (padre), hicieron lo mismo a principios de este siglo. Se ha dicho que es el que más fuego ha lanzado y he aquí los años de sus erupciones, -las más fuertes-, que se inician en el año de 1565, 1651,



Volcán de fuego en plena erupción, foto de Valdeavellano, tomada en el año de 1910.

1664, 1671, 1677 y la del 11 de julio de 1775, de la cual el historiador Juarros, asegura que tuvo que subir al Volcan de Agua para apreciar al fuego que lanzaba el otro coloso. Posteriormente, este volcán ha provocado sustos y buenas lluvias de arena en los alrededores, pero de ahí no ha pasado. Conocedores en la materia, aseguran que el Volcán de Pacaya, conforme el tiempo ha ido pasando, su cono ha cambiado radicalmente y sus formas en la actualidad son distintas. De los cuatro conos que tenía a principios de siglo, sólo uno es el peligroso, no así el resto.

## La Laguna de Calderas

Se le atribuyen ciertos velos de misterios a la legendaria Laguna de Calderas, que está situada a 5,840 pies sobre el nivel del mar, a un lado del Volcán de Pacaya. Como decíamos a un principio, este Volcán tiene diferentes venas subterráneas, que desembocan en la laguna de Calderas. Cuentan los campesinos que cuando han ido a recoger agua en sus recipientes, en más de una oportunidad, bestias y personas han desaparecido como por arte de magia de la orilla de dicho lago. Misteriosamente los cuerpos no han vuelto a flotar y han desaparecido para siempre. En torno a esta Laguna, hay otras leyendas como la del pescador encantado, que por las noches aparece con su lancha de remos tirando su trasmayo a medio lago. Cuando pasa algún pescador incauto, lo llama con un silbido y si éste hace caso y sube a bordo, su cuerpo todo arañado, aparece flotando entre las plantas acuáticas de la orilla lejana de la Laguna.

## La Mujer del Guacal Dorado

Otro de los encantamientos atribuidos a la Laguna de Calderas, es la de "La Mujer del Guacal Dorado". Esta dama misteriosa que al principio se pensó era una dama de la vida alegre, que procedía así para llamar la atención de los pescadores, aparecía en la Laguna de Calderas, allá por finales del siglo pasado y de ella, hay inmuerables leyendas. En las noches de luna, se paraba en una de las piedras de la orilla del lago y mostrando su

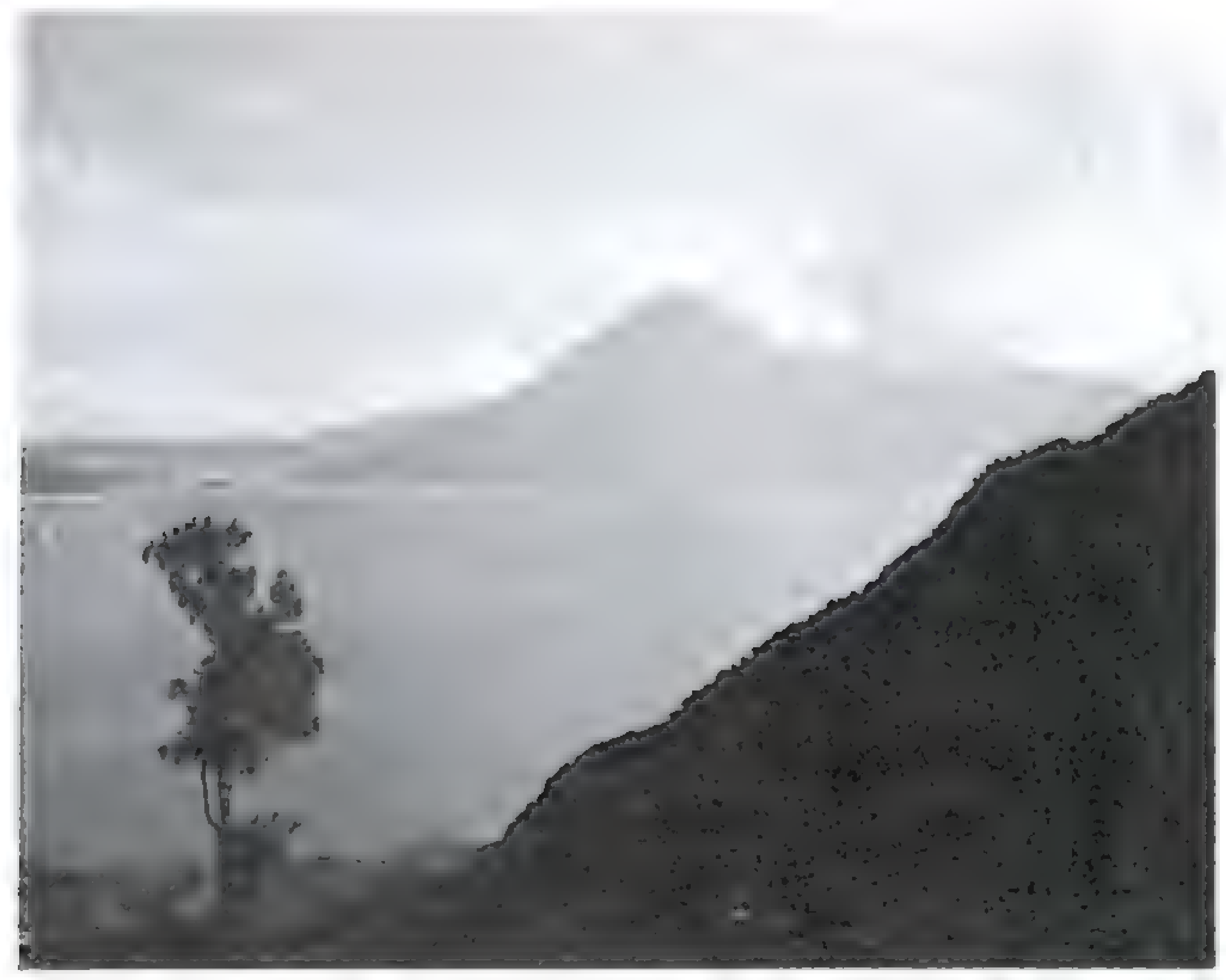
cuerpo esbelto y desnudo, invitaba a los hombres, llamándolos con su guacal dorado que brillaba con el reflejo de la luna.

Si el incauto llegaba hasta donde estaba la bella mujer, ésta desaparecía al momento y el hombre era arrastrado por una corriente subterránea y llevado su cadáver a lugares desconocidos. Cuentan los abuelos campesinos, que esta mujer en las noches de luna entonaba canciones tristes en voz baja y que a pesar del susurro de la voz queda, ésta se escuchaba a gran distancia. Actualmente Calderas, es una de las lagunas menos visitadas por los turistas y realmente, está muy cerca de la capital. Tan poco visitada es que son raros los guatemaltecos que la conocen en toda su dimensión. Hay en sus recodos verdaderos pozos de azufre y fumarolas, que le dan un marco muy especial. Por las noches, cuando las fumarolas se confunden con la bruma y la oscuridad, cuentan las leyendas que duendes de colores vivos aparecen entonando canciones ininteligibles y haciendo rondas como si fueran niños de escasos años.

## El Imán Encantado

Desde tiempos lejanos ya se hablaba del "imán encantado" del Volcán de Pacaya. Los indígenas de tiempos de la Colonia ya indicaban que el famoso "imán encantado", les ayudaba a cazar las mejores piezas. Bastaba, indicaban los indígenas, colocarse en determinado sitio de la falda del volcán, para ver cómo los pájaros eran atrapados por una fuerza misteriosa y estrellados en el suelo, donde eran recogidos por los indígenas. De esa cuenta, aves de remotas tierras que por algún error de vuelo pasaron por ese lugar, cayeron sin remedio a tierra como halados por algo invisible. En algunas leyendas se habla de pájaros enormes, posiblemente águilas o cóndores, que por alguna razón fueron a dar a las faldas del Volcán de Pacaya. Con el tiempo esta leyenda ha ido tomando cuerpo y las tragedias aéreas sufridas en el famoso "Cañón de Palín", ya han cobrado muchas víctimas. Al escuchar esos comentarios de antaño, bien vale preguntarse ¿Existirá el famoso imán encantado? Como dato curioso se contaba en cierta oportunidad por parte de algunos campesinos de la zona,

que una tarde un niño jugaba con un avioncito de latón que su padre, con mil sacrificios le había comprado en la feria de Escuintla. La ingenuidad del niño, lo hacía lanzarlo al aire con el fin de que volara como los aviones enormes, pero este juguete por su construcción, servía únicamente para halarlo de una pita y correrlo en tierra. El niño lo lanzó al vacío y cuál no sería la sorpresa del padre que observaba la acción, que el avioncito quedó suspendido en el aire por más de diez minutos, como sostenido por una fuerza superior. Pasados los diez minutos, perdió el equilibrio que le sostenía y se vino a pique destruyéndose por completo.



Atitlán tiene también la majestuosidad de los volcanes de Guatemala.




Plaza de Totonicapán, foto del año 1910 tomada por don Adolfo Biener.

18

# LA CASA HECHIZADA DE LA Av. ELENA

Basta hablar de un hombre que dedicó su vida a la investigación de los hechos sobrenaturales y mencionar su nombre para meditar en estos acontecimientos, que hoy cobran mayor interés y tratar de darles el sentido que merecen como sobrenaturales o lógicos. Este científico, poeta, escritor y periodista se llamó Camilo Flanmarión. Su búsqueda en el mundo de lo insólito le llevó a conocer a otros personajes estudiosos en el campo de la Teosofía y de esa forma llegó un día a conocer al que fuera máximo jefe del espiritismo francés: Allan Kardec. La mentalidad científica de Flanmarión, le prohibía creer en "espiritistas" y demás supercherías creadas por el vulgo de la época, pero como no tenía base para rechazar aquellas teorías, honradamente fue dando explicaciones al respecto según sus conocimientos. El mismo se auto-convirtió en conejillo de indias para estas investigaciones y algo que le intrigó fue el famoso y sonado caso de las Casas Hechizadas de Francia. Hubo muchos casos que llevaron a Flanmarión a profundizar en ellos y a escribir libros y comentarios que se publIcaron en el mundo entero, su fama al igual que sus escritos le dieron un nombre en todo el planeta, no conforme, con sus propias experiencias viajó por varios países de Europa y constató hechos similares hablando con testigos oculares. Su libro escrito en francés "Las mansiones Encantadas", es un claro ejemplo de la veracidad de algunos hechos que pueden pasar desapercibidos ante la opinión pública, pero que al profundizarlos nos ponen en qué pensar. El dos de febrero de 1849 el periódico francés "La Gazette des Tribunaux", ofreció en su primera plana una noticia que dió la pauta a muchas investigaciones que aún no culminan, en la amplia nota se informaba que en la citada barriada de la Sorbona y con motivo de la ampliación de una antigua calle, se topó con una vieja residencia donde estaban sucediendo "cosas sorprendentes". Los terronazos se estrellaban en las paredes rompiendo los pocos cristales que habían quedado en los marcos de las ventanas, lo peor del caso es que los proyec-

tiles rebotaban en las paredes del inmueble sin que nadie los lanzara, es decir, solos ellos rebotaban ya que en la casa no vivía nadie desde hacía algún tiempo. Cuando llegó la policía, el asunto fue empeorando al extremo de hacer salir a los miembros de las fuerzas de seguridad, más corriendo que andando de la mencionada casa supuestamente hechizada. Otro hecho similar sucedió en el año de 1860 en otro de los barrios bajos de París en el cual no sólo la policía fue sacada a pedradas, sino también el enorme grupo de curiosos que a sus inmediaciones se apostaron para apreciar el espectáculo.

Flanmarión, falleció llevándose a la tumba dudas y datos que ya no se publicaron jamás. Mientras, los espiritistas más famosos de Europa decían que los hechos no eran más que travesuras de espíritus burlones, o sea, entidades con escaso desarrollo que deambulan en su mundo procediendo como tales. Flanmarión, apasionado de su tema dejó como lo apuntamos al principio, una obra digna de comentarse y que aún se puede obtener en nuestro mercado de libros. Lástima grande que Flanmarión no visitó a Guatemala, porque lo anterior trae al caso lo suceiddo en nuestro medio hace cuarenticuatro años en una humilde casa de la Avenida Elena "A" y 4a. calle de la hoy zona número 3 de la capital chapina y que hubiera dado marco al científico periodista, para sus investigaciones de hechos sobrenaturales.

### La Casa Embrujada de la Avenida Elena

Los periódicos de la época, se limitaban a ocupar con grandes titulares las primeras planas de sus diarios con las noticias de la segunda guerra mundial. Guatemala, vivía los inicios de la década de los "cuarentas" bajo la mirada gubernativa del general don Jorge Ubico Castañeda, quien fungía como presidente de la República. Aparte de los cables que enviaban del frente los corresponsables de prensa, haciendo notar los avances de los aliados y como un revés bélico en los momentos más difíciles los japoneses atacaban Pearl Harbor, aquel domingo 7 de diciembre de 1941. Aunque la noticia revestía interés general, el con-

glomerado ya se iba acostumbrando a la nota bélica de primera plana y después de un breve comentario esperaban para el otro día una de mayor trascendencia. Aquella noticia no fue precisamente producida en el frente de batalla a miles de kilómetros de Guatemala, ella se produjo días más tarde en un apartado callejón del sector poniente de la ciudad, en una habitación humilde ocupada por la familia Búcaro Menéndez.

Don Rafael Búcaro vivía con su esposa en el citado callejón, ella se llamaba Ismaela Menéndez y allí en compañía de sus pequeños hijos la iban pasando con el trabajo honrado de don Rafael, que como buen zapatero tenía regular fama en el barrio. La casa aludida la alquilaban y jamás se imaginaron que el solo hecho de radicar allí por poco tiempo les iba a costar demasiado cara la estadía. Una noche de tantas y cuando don Rafael se había quedado en la pieza contigua reparando unos zapatos escuchó que su hija, una niña de 12 años le llamó con insistencia manifestándole que le estaban "jalando las chamarras". Don Rafa, dió un vistazo a los otros niños que allí dormían, pero lo tomó a broma pensando que la actitud no era más que una travesura de los patojos que se hacían los dormidos.

Tomó a la niña en sus brazos y se la llevó consigo para "evitar problemas" con sus hermanitos, allí la arropó y siguió con su trabajo reparando calzado. No habían transcurrido ni siquiera diez minutos cuando la queja de los otros niños fue colectiva, a ellos también les sucedía lo mismo y lo que era peor, les habían lanzado un puño de tierra sobre la frazada que los cubría, cuando don Rafael llegó hasta la pequeña habitación ya su esposa se encontraba con sus hijos inquiriendo por su estado. Doña Ismaela todavía pudo ver cuando un puño de tierra cayó sobre la cama de sus hijos y con la vista investigaba de donde había procedido el puñado de arenilla, cuando en realidad no había nadie más en la casa y mucho menos en el enlaminado, pero no conforme, salió al pequeño patio y no habían pero ni gatos en el mismo.

Aquella fue la primera de varias noches que culminarían en forma trágica y jamás explicadas. A la siguiente noche cuando don Rafa se encontraba en su labor, le apagaron la luz en forma violenta. Encendió nuevamente la luz tirando de la cadenita

y a los pocos minutos ésta fue apagada como si con un manotazo invisible se hubiera hecho, sólo el tintinear de la cadenita en la bombilla quedó sonando en la oscuridad. El Sr. Búcaro, sintió que frío le corrió por toda la espina dorsal, llamó inmediatamente a su esposa y a ella también en la pequeña cocina de adobe de canto que se situaba al fondo de la casa, le habían lanzado un terronazo que se estrelló en uno de los tizones. Corrieron a la pequeña habitación y los niños dormían sin peligro aparente, los cubrieron con su respectiva frazada y finalmente se quedaron todos dormidos.

Al otro día la noticia ya se había regado por todo el barrio, por tiendas y panaderías. Principiaron a llegar a visitar a don Rafael y a su esposa para las preguntas de rigor y ellos repitieron a uno por uno lo sucedido. Por la noche y cuando todo parecía más tranquilo, los fenómenos se repitieron, pero ahora en distinta forma: por fracción de segundos la lluvia de piedras caía sobre el enlaminado provocando el consabido escándalo en el vecindario que ya empezaba a curiosear a prudente distancia. A lo largo de la 3a. calle los vecinos del barrio de la Recolección, corrían a ver lo que pasaba en la "casa embrujada" de la Avenida Elena. Cuando ya había una regular cantidad de lluvia de proyectiles desapareció como por arte de magia.

El calvario vivido en aquella humilde residencia por la familia Búcaro, continuó por algunos días más al extremo que sus hijos menores enfermaron de raro mal que como cosa inexplicable les llevó a la tumba el mismo día; los dos niños más pequeños fallecieron en las primeras horas de la mañana y la niña por la noche. Al siguiente día los tres pequeños cadáveres salían de la casa de la familia Búcaro, rumbo al Cementerio General. Don Rafael y su esposa acompañados del único hijo sobreviviente abandonaron la fatídica casa y se fueron a vivir cerca del Zapote, donde finalizaron sus angustias. De los testigos oculares de aquellos hechos quedan varias personas del barrio de la Recolección que ha narrado este acontecimiento y uno de los hijos de don Rafael, el único, repetimos, sobreviviente llamado Jorge Búcaro Menéndez. Doña Ismaela, falleció hace unos doce años y don Rafael también cerró los ojos para siempre hace aproximadamente

unos diez años. Jamás se dió una explicación a los hechos apuntados, espiritistas y personas entendidas en la materia llegaron al lugar de los acontecimientos, pero nunca salió nada en claro. ¿Fueron aquellos espíritus burlones los que hicieron el daño? O por el contrario ¿Fue ilusionismo colectivo el apreciado por las víctimas y testigos? A más de cuarenta años de lo sucedido sigue la incógnita. ¿Ud. que opina al respecto lector amigo?



Ciudad de Antigua Guatemala. (foto Valdeavellano 1910)




Palacio Municipal de la ciudad de Quetzaltenango. (foto Biener 1920).

# LOS EXTRAÑOS SONIDOS DE LA CALLE DE LA NOBLEZA

Difícilmente se olvida una experiencia como la que yo pasé en ese año de 1940, allá en la ciudad de las perpetuas rosas, Antigua Guatemala. Siempre escuché comentarios, cuentos y leyendas de lo que en esos callejones y calles sucedió en tiempos de la colonia, pero jamás le dí crédito a lo dicho. Por el contrario sonreía siempre que los escuchaba. Ahora, yo me pregunto si realmente existirá esa dimensión que nadie conoce, o si no deja de ser mera sugestión. Como decía, llegué a la ciudad colonial y lo primero que emprendí fue el camino hacia,"La Calle de la Nobleza", hacia ese sitio del cual tanto me habían hablado. No se por qué razones poderosas, a ese lugar fue al primero que me fui derechito. En aquel entonces yo tenía veinte años más o menos, una edad en la cual la inquietud de los años mozos le da a uno el valor suficiente, como para ahondar en lo desconocido y "posesionado" de esa linda tierra me creí realmente un conquistador. Mi abuela y mi padre en diferentes ocasiones habían narrado la leyenda de los sonidos extraños de la calle que hoy evoco. Cuando yo les decía que aquello no era más que una leyenda, los dos se me echaban encima, tratando de convencerme de su verdad como buenos antigüeños. La mencionada leyenda la comentaban una y otra vez siempre que podían. Yo me la sabía de memoria y de esa cuenta se me fue grabando al extremo que cuando escuchaba el nombre de "La Calle de la Nobleza", recordaba el cuento de marras. Cuando llegué a esa calle, no le ví nada extraordinario, a no ser su estructura puramente colonial y sus joyas antañosas convertidas en casas con los grandes balcones en algunas de sus residencias. Me paré en una esquina y la aprecié en toda su grandeza, en toda su quietud y respiré profundo su aire de nobleza. Recorrí dos cuadras y no encontré ninguna pila, de la cual me habló siempre mi padre y mi abuela, traté de averiguar el asunto de los extraños sonidos con algunos vecinos, pero más de uno de ellos me vió de soslayo y me dio con la puerta en la naríz.

## LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

Realmente me sentí mal con la respuesta poco correcta del último de los vecinos que entrevisté y me quedé en una tienda del lugar, tomando una gaseosa para aplacar la sed. Allí estaba cuando pasó una ancianita y midiéndome con la mirada me interrogó: ¿Quiere saber algo de los extraños ruidos? Me quedé de una pieza porque sabía positivamente que esta anciana no sabía nada de mi averiguación. La seguí y llegamos hasta un viejo caserón, una especie de galera donde elaboraban ladrillos y guardaban materiales de construcción. La anciana me suplicó que llegara a las siete de la noche para que comprobara personalmente un hecho que jamás iba a olvidar. Como había llegado de vacaciones a casa de unos familiares en Antigua, pues no discutí la invitación, por el contrario, me emocionó el reto y me despedí de la anciana para llegar a la hora indicada. El caserón no estaba precisamente en la "Calle de la Nobleza", pero sí muy cerca de allí. Cuando dieron las seis y media de la tarde, me preparé para asistir a la cita con la ancianita. Conforme el volcán iba marcando menos su sombra y la noche iba cayendo en las calles de Antigua, yo caminé por esos sitios silenciosos donde sólo el ruido de mis zapatos se escuchaba. Cuando divisé la casa de la anciana ella me estaba esperando en la puerta, me acerqué y la saludé muy cortésmente. Me dijo que la siguiera y caminamos directo hacia la "Calle de la Nobleza", al llegar a una esquina la anciana me tomó de un brazo y me introdujo a una casa vieja, donde solamente una salita había y en el fondo un patio de regular dimensión con un corredor de piso de ladrillo seco, recién barrido y húmedo. El patio estaba limpio y unas macetas grandes adornaban una esquina del mismo. La anciana se fue hacia adentro y al poco rato regresó con una taza de café, la que me sirvió muy amablemente. El café olía a gloria y poco a poco lo fuí sorbiendo para sentirle más sabor. Ella se sentó junto a la ventana que permanecía cerrada, mientras que un candil principiaba a iluminar la pequeña habitación. Me la quedé viendo, como preguntándole a que horas daban principio los ruidos extraños, pero la anciana sólo sonrió y siguió con un ademán como esperando el momento oportuno. Cuando ya habían pasado unos minutos, le exigí con mucha cautela que mostrara los

ruidos extraños. La anciana me vió nuevamente y me dijo que esperara, que de un momento a otro tendría la oportunidad de salir de dudas.

Cuando sentí ya eran las ocho de la noche y la calle lucía más silencia que de costumbre. Solamente la débil luz de los postes esquineros llegaba lejana, y alguna lechuza planeaba por el sector dejando su sombra marcada en los aleros de tejas húmedas por el sereno. La anciana sentada en el mismo sitio, dejó su cigarrillo de tuza y como calculando la hora, viendo por la ventana, me dijo: "Ya es hora, no se vaya a asustar y cálmese, porque los que han escuchado ésto no han tenido el valor suficiente para marcharse de regreso a su casa. La vez pasada, un gringo quiso hacerse el valentón y le fue muy mal, después un muchacho de Zacapa presumiendo de muy macho, por poco se queda mudo, hoy le toca a usted y aunque no tiene pretensiones de machismo, solamente de curioso, le voy a demostrar que está equivocado en su incredulidad. . ." La anciana se levantó, vió nuevamente la luz de la luna por la ventana y me indicó que me acercara, vi la hora y ahora eran las nueve de la noche. Todo era mucho más silencioso que antes, sólo el ladrar de los perros en las vecindades se escuchaba, indudablemente que las horas habían caminado de prisa como si aquella mujer me estuviera hipnotizando. De la boca sin dientes de la viejita, salió una sonrisa pero muy sutil, al momento principiamos a escuchar que alguien lanzaba agua en la banqueta pegada a la ventana de la casa, daban la impresión los ruidos, como si alguien se bañara en aquel momento y se vaciara con un guacal el precioso líquido, en toda su humanidad. Incluso se escuchaba hasta el sonido de los pies descalzos en el suelo y el sonar del guacal, cuando lo sumergían en la pila. La anciana, me vió nuevamente con el rabillo del ojo y sonrió, al momento me despertó: "¿Está convencido de los ruidos y de la persona que allí afuera se guacalea a estas horas y con este frío?" Sinceramente hasta ese momento no imaginé nada, pensé incluso que alguien regaba agua afuera y eso era todo. La anciana muy cortésmente abrió la puerta y me dijo "Puede salir y que le vaya bien. . ." Sonrió nuevamente y salí de aquel pequeño cuarto; en la calle todo era silencio y en cuando

ví cerca de la'ventana no había ni siquiera señas de humedad. Sentí un frío por la espalda y caminé rápido, directo a mi casa, la calle seguía silenciosa, entré a una pequeña fonda cercana al arco de Santa Catarina y pedí un trago, posteriormente comenté con el cantinero el asunto y este hombre terminó de infundirme temor al decirme: "No es a Usted al primero que espantan por la "Calle de la Nobleza", en la casa donde entró, hubo en tiempo de la colonia un tanque público y narraban las viejas leyendas que allí se bañaba la Siguanaba, otras narraciones comentaban que en ese sitio se bañaban los frailes muy de madrugada. . ." Me tomé mi trago y me perdí calle abajo buscando la casa de mis familiares para no volver jamás por "La Calle de la Nobleza".

**Suceso narrado al autor por:**
**el Señor Antulio Mendoza Ponce.**




Así lucía el parque central de la ciudad de Escuintla en el año de 1910.

# DESDE LA "CUATROCIENTOS"

Miércoles Santo de un año que hoy se confunde en el torrente de mi fé. ¿Sabés? Hay veces que el destino le juega a uno unas pasaditas que hay que joderse. Yo estaba incomunicado, bien fregado y escuchando a lo lejos el murmullo de los rezos. Incomunicado y los muchachos junto con mi padre, tratando de lograr mi exhibición personal a como diera lugar, pero ya todo estaba cerrado, había feriado. Unos al puerto y otros preparándose para cargar en las procesiones. Siempre he admirado la solidaridad de mi padre y lo imito cuantas veces puedo. Finalmente le permitieron verme y lloró de rabia al ver que nada podía hacer por mis huesos. Nos despedimos. —Será hasta el lunes de Pascua- -me dijo- cuando sigamos dando vueltas. Me besó en la frente y se perdió por el gran corredor de la cárcel, rumbo a la calle. En el bote se piensa mucho, más de la cuenta. Pensé que el Lunes de Pascua ya no estaría en Guatemala, quizás en algún lado fuera de la frontera, con diez centavos de Quetzal entre la bolsa y escuchando una vieja canción ranchera en un caserío cercano a Tapachula, como siempre acontecía. Sin poder ver bien en la semioscuridad, trocepé con un guardia cuando caminaba rumbo a mi "suite"; así le llamaban los ladrones a la famosa "cuatrocientos", una celda donde apiñan a todos los reos por parejo en el "Segundo Cuerpo" de la Policía Nacional. La superficial ceguera se acentuaba más, porque me habían quitado mis anteojos graduados. Gritos de alerta en la noche cuaresmal, a Dios gracias sofocante y sin frío, con un calor que permitía dormir en camisa y colocar el saco de almohada. . . . Cuchicheos de ladrones, comentarios de policías que no sacaban bien las cuentas de las últimas mordidas que habían "aplicado" en la vía pública. . . Todo se escuchaba perfectamente, o quizás yo por adolecer en grado sumo del mal de la vista corta, el oído caminaba de maravilla. Muy lejos, los martillazos y una voz que deseaba atravesar los gruesos muros para llegar a mí: ¡Esa Anda que quede bien! La voz venía del interior del templo, lejos pero se escuchaba perfectamente, como cuando se sintoniza una estación extranjera en onda corta. Todo se fue quedando en silencio con la luz encendida en el techo de la celda iluminando a los condenados.

## LA CALLE DONDE TU VIVES

Héctor Gaitán

Los rezos continuaban en la quietud de la noche, perforando los viejos muros coloniales que nos separaban, oraciones como cuando mi madre se hincaba los días Viernes Santos a las tres de la tarde, y nos ponía a orar junto con ella. Mi madre cuando reza parece que realmente dialogara con Dios. Quizás estaba rezando por mí en esos momentos y hablaba con él. Aquel martirio, aquella cárcel era más larga que la Cuaresma, decían los ladrones que añoraban la calle para aplicar a los incautos en las procesiones el famoso "Dos de Bastos", -muy fácil: sacar el dedo índice y el medio para meterlo suavemente en la bolsa de un parroquiano con planta de rico. Eso es todo. Después al puerto a desguajar bolos y a robar a las casetas donde los bañistas se ahogan en guaro. Miércoles Santo de un año que evoco. A lo lejos suena un radio, una marcha fúnebre de las que tocan en las procesiones, sale suave y se va filtrando por los barrotes de mi celda, (de nuestra celda porque somos varios) -"Habemes varies"- grita un indito charamilero cuando ofrecen sobras del rancho. Frijoles saltarines con tortillas encaladas; los frijoles se dan con cuentagotas para que alcancen. Miércoles Santo, recuerdos de días mejores en libertad y en el puerto correteando patojas por la playa. Jueves Santo, recuerdo de niñez: visita de Sagrarios con mi madre de la mano escuchando la leyenda o historia del Señor de la Merced.

-¿Por qué no contás la historia del Señor de la Mercé?

- ¡Shhh! Cállese que estoy rezando, después se la cuento. . . Ave María purísima, sin pecado concebida. . . .

-Mirá, ¿pero es cierto que no fue don Mateo de Zúñiga el que lo hizo, sino que un mudito?

- ¡Shhh! Cállese y respete que estoy rezando.

-Pero si fue un mudito que trabajaba con el maestro. Decime ¿Dios nos mira? Decime: ¿Jesús por qué no habla?

-Sí, nos mira y lo va a castigar si no me hace caso.

Preguntas infantiles que me hacían sonreír a la distancia y pensar en mi madre.

Aquella noche de los Sagrarios, hacía calor, como esta noche en la "cuatrocientos". Se piensa tanto en el bote, hay tiempo para meditar y escribir; la cárcel parece una droga que da posibili-

dades de creatividad y sólo falta un lápiz y papel para echar a caminar la morra. Todo va saliendo como si alguien le llevara la mano al que escribe. Dormir. . . ¿Quién pudiera dormir? Yo me la paso en vela escuchando los diálogos de los rateros, conozco su caló y difícilmente me engañan. Cuando hablan de mi persona, les contesto en forma igual y los dejo perplejos. Así se pasa en el bote una noche de Jueves Santo.

-¡Barco! ¡Barco! -gritan los ladrones en la celda, mientras van entrando dos borrachines acusados, según el parte policíaco de "escándalo y riña en la vía pública". El grupo de raterillos cae encima de los bolitos como jauría hambrienta; cada quien va quitando su parte, sin que los amigos de Baco puedan defenderse. Cinco minutos dura la operación, sólo el pantalón y los zapatos les han dejado. Nadie dice nada. Todos callados porque nadie "vió" lo que pasó.

Silencio, silencio, silencio. . Shhhhhhh profundo, prolongado que adormece, pero ni así me duermo. Casi me duermo, pero un beliceño preso por "indocumentado" me dice al oído con su voz ronca: Drúmase compai. . . Drúmase compai. . . La risa es generalizada cuando el moreno de Belice me dice paisano. Pero se puso la cosa peor ya no me dormí y el negro pensando que por hacer un favor metió la pata, da la vuelta y principia a roncar. Siguen las risas, hay una justificación: los muchachos me dicen "el negro". Pasan los minutos, más silencio. Ahora si todos se han quedado dormidos unos "con" y otros "sin". Puchis compadre, cuéntemela más despacio. . . "Con" o "Sin" Seconal, "Con" o "Sin" mariguana. "Con" o "Sin" guaro. ¿Pero aquí en el bote? —Sí, aquí en el bote, donde el dinero todo lo puede. "Con" o "Sin". Realmente tiene gracia. . . ¿Pero cómo? ¿Los jefes tal vez o los policías? eso sí que sólo lo sabe el Señor que está aquí en la vecindad.

El beliceño se ha despertado por el balbuceo del monólogo porque estoy hablando conmigo mismo; ya que todos duermen y no hay con quien platicar. Pela tamaños ojotes blancos, sonríe y se limita a murmurar: continual. . . continual paisano. Ahora ya ninguno sonrió cuando me dijo paisano. Todos duermen a pierna suelta, sólo el "encargado" vigila desde el extremo

de la celda.

-¿Pero vos hablás solo?

-Sí, dicen que los que hablan solos se preparan para hablar con Dios. (Sonreí porque guardando distancias ¿quién soy yo para hablar con Dios?)

-¿Pero quién es ese Señor de la vecindad, que decís que lo sabe todo?

-Pues, yo no lo conozco personalmente, pero en el colegio decían que se aparecía a los perseguidos; hasta el momento a mí no se me ha aparecido, aunque bien quisiera hablarle y exponerle los problemas sociales de mi país, las injusticias que se cometen en su nombre, los crímenes que a diario llenan las páginas de los periódicos. Señalarle los miles de niños que mueren en las montañas de Guatemala por desnutrición. Vamos, presentarle un pliego de peticiones. Exigirle si es preciso, su intervención en el asunto, para que se alinie y ponga a tanto cabrón en su lugar.

- ¡Guarda mi sangre!, pero si sos puro comunista ¡con qué razón te tienen aquí!

-Puchis vos, hoy cualquier ciudadano es "comunista", como cualquiera puede ser "presidente, "diputado", "alcalde" o qué sé yo.

-Sólo que el comunista se va al cementerio y gobierna en la paz de los sepulcros.

—Pero decíme, ¿vos sos cristiano?

-¿Cristiano? ¿A qué le llamás vos cristiano? ¿al que carga en las procesiones y vapulea a su gente? ¿al que incumple sus principios y se contradice a sí mismo? ¿o al que lucha como luchó el Señor de la vecindad y se sacrificó por un ideal?

El negro me contestó tantas cosas, las mismas que he escuchado de labios de mis gentes, que soy un ateo, que soy ésto y el otro. . . Creo que me quedé dormido al compás de los bajos potentes de la voz del beliceño. . . ¡Shhhhhhhhhh! ¡Silencio!. . .. ¡Shhhhhhhhhh! ¡Silencio!. . . . la marcha fúnebre una vez más, se escapa de un radio a transistores de algún policía desvelado que cuidaba una de las puertas del penal. Creo que la marcha era Mater Dolorosa, la misma que hacía llorar a mi abuela cuando la procesión del Señor de la Merced pasaba por la Catedral, la tarde

portancia, seguí esperando que el cortejo pasara frente a la celda para no perderme el show de los polacos cargando en la procesión. Pero aquellos ojos nobles y profundos del hombre que estaba al lado y al que yo equivoqué con un hippie con "cuello", porque lo dejaban salir de noche al patio general, al momento de verlo detenidamente sentí una descarga eléctrica en la espina dorsal. Quité brúscamente la mano del barrote de la celda y despojándome de todo sentimentalismo, le increpé sin tener seguridad:

-Bueno, digamos que vos sos Jesús y que preparaste todo ese aparato de luces y música para hacerme creer, ¿por qué no hacés nada por la humanidad que se mata y se desangra? Hablé tanto que creo que lo aturdía con mis planteamientos sociales. Aseguré que ante un conglomerado injusto tarde o temprano llegará un cambio definitivo. Creo que me enronquecí de gritar pegado a la reja de la "cuatrocientos". El hombre me escuchaba detenidamente, con humildad. Sin soltarme la mano me dijo: "Si mirás la historia del mundo, encontrarás la muerte en todos y cada uno de sus capítulos. El desenfreno, la avaricia, el fin, las guerras por el dinero y la labor de los eternos fariseos que siguen ocupando la casa de mi padre. Cada imperio caído en el correr del tiempo y de los siglos es un latigazo que he dado sacándolos del lugar sagrado, para enseñarlos a ser más consecuentes con sus semejantes. Todo tiene un cambio. Tardo pero no olvido y el momento llegará. . . . ." El hombre posó su mano sobre mi hombro en señal de despedida, yo traté debatirle algo o profundizar en sus lineamientos, pero ya no fue posible porque desperté. Viernes Santo en el bote, la misma rutina, hacer cola para tratar de comer los frijoles saltarines y tomar el sol en el patio general. . . Sol, quemante y penetrante como la tortura de estar preso. Preparación de andas con toques finales para salir a las calles de la vieja ciudad. A lo lejos nuevamente la música fúnebre que invade celdas y oficinas de la cárcel va penetrando poco a poco. Ahora no estoy soñando. Voces roncas cantando El Perdón con lágrimas en los ojos. Sin querer yo también estoy llorando, quiero disimularlo y no puedo, sin quererlo, antes que las miles de personas que invaden las afueras del presidio, cercano al Templo de La Merced, yo hablé con el Señor de la "Vecindad".




La historia de las calles de Guatemala, también se ha escrito con sangre de jóvenes mártires, que en pos de un ideal puro, han ofrendado sus vidas. La gráfica corresponde a las gloriosas jornadas de Marzo y Abril de 1962, cuando el estudiantado chapín se lanzó a las calles exigiendo libertad. Como "armas mortíferas", llevaban sus lápices, cuadernos y mantas pintadas.




¡Aquellos desfiles de tiempos de don Jorge! los jóvenes se asombran de las carrozas y los abuelos suspiran por

# EL CINTURON DEL MUERTO

Pasó corriendo por el parque, tomando rumbo al barrio de sus amores, situado muy cerca de la Escuela de Cristo. Dos lustradores le saludaron cariñosamente inquiriendo por lo que llevaba en el viejo saco de yute. El joven estudiante únicamente sonrió y les dejó con la incógnita; los limpiabotas continuaron con su labor y dejaron en paz al muchacho.

Paco siguió ufano con el lío de libros bajo el brazo y en la otra mano, el saco de yute. Quería llegar lo más pronto a su casa para ver nuevamente su adquisición, se lo habían dejado limpio, tan limpio que daban ganas de verlo a cada momento. -Es tan dificil conseguir un esqueleto completo en estos días, dijo para sí, continuando su camino rumbo a casa. Meditaba solitario ya a pocas cuadras de su residencia. Pensó en lo que su madre comentaría con sus amistades y la actitud que asumiría.

-Creo que mejor me quedo callado y lo coloco en el altillo, donde tengo mi estudio, -pensó-. Continuó cavilando: —Lo sacaré únicamente de noche para mis estudios, porque de lo contrario, con mis padres y la media muda de la Antonia, me armarán, al encontrarlo, un escándalo de pronóstico reservado. . . .!

Paco, era estudiante de medicina y diariamente hacía viaje de la Capital hasta la Ciudad de las Perpetuas Rosas. Aquel esqueleto lo había conseguido con un viejo empleado de la antigua morgue del Hospital San Juan de Dios, había sido el cuerpo de un extranjero que nadie reclamó, de los llamados "existencialistas". Había aparecido muerto por exceso de drogas en un lóbrego callejón de los contornos de la Av. Bolivar. No tenía papeles, nada que lo identificara y allí se fue quedando en las gavetas refrigeradas de la Escuela de Medicina, para que los muchachos ensayaran con sus disecciones primarias, el cuerpo de aquel hombre servía más como cadáver, que en vida, cuando su papel fue poco recomendable y edificante.

Los restos del fallecido habían sido procesados con cal y otros elementos para su limpieza general. El esqueleto había quedado nítido. Paco, con mucha maña introdujo el esqueleto a su casa y lo dejó en una cómoda vieja del segundo piso de la casona de sus padres en Antigua Guatemala. Por las noches lo

## INDICE



## HISTORIAS Y LEYENDAS




ISBN 84-89452-08-3

9 788489 452084